ACAPULCO: DEL PARAÍSO TURÍSTICO AL DESASTRE♦

ACAPULCO: FROM TOURISM PARADISE TO DISASTER

Beatriz Adriana Méndez Torres

Centro de Investigación en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México, Antigua Carretera a Pátzcuaro No. 8701, Col. Ex-Hacienda de San José de la Huerta, 58190, Morelia, Michoacán, México. Correo electrónico: geobety@yahoo.com.mx

Resumen

La ciudad de Acapulco se localiza en las costas del estado de Guerrero, México. Debido a su posición geográfica estratégica y a su belleza indiscutible, en la década de los años cincuenta el puerto de Acapulco fue impulsado a través de políticas encaminadas a promover turísticamente la zona a nivel internacional, convirtiéndolo en uno de los sitios turísticos más importante en el mundo. Al mismo tiempo que se generó gran riqueza para unos cuantos, surgen grandes zonas de marginación. Las políticas que olvidaron las necesidades básicas de la población local y las condiciones geográficas de una zona expuesta año con año a ciclones tropicales y otros fenómenos naturales como sismos y tsunamis, tuvieron repercusiones tiempo después en la expresión espacial de segregación, desarrollo desigual, explosión demográfica, devastación de ecosistemas, mal uso del suelo y falta de cohesión al interior de la población, generando un territorio vulnerable, que tarde o temprano terminaría expresándose en desastres. Décadas después del inicio del *boom* turístico podemos analizar las consecuencias del turismo como fuente de progreso en el puerto de Acapulco, el llamado paraíso, que hoy sufre de problemas graves de pobreza, violencia y desastres. Una reflexión sobre los desastres, en este caso por ciclones tropicales, tiene que ser analizada desde el proceso histórico a través del cual conoceremos las causas de fondo que dieron origen al desastre.

Palabras clave: desastres; turismo; ciclones tropicales; proceso histórico; Acapulco.

Abstract

The city of Acapulco is located on the coast of Guerrero, Mexico. Due to his geographical strategic position and his indisputable beauty, in the decade of the fifties the port of Acapulco was stimulated across touristic policies directed to promoting the zone worldwide, turning it one of the most important tourist places into the world. At the same time as great richness was generated for a few, big zones of marginalization arise. The policies that forgot the basic needs of the local population and geographical conditions of an exposed area year-on-year to tropical cyclones and other natural phenomena such as earthquakes and tsunamis, had an impact long after in the expression of spatial segregation, uneven development, population explosion, devastation of ecosystems, land use changes and lack of cohesion within the population. Decades after the start of the tourist boom, we can analyze the impact of tourism as a source of progress in the port of Acapulco, the so-called paradise, which today suffers from serious problems of poverty, violence and disasters. A reflection on the disasters in this case by tropical cyclones, has to be analyzed through its historical process.

Keywords: Disasters; tourism; tropical cyclones; historical process; Acapulco.

1. Introducción

El Acapulco turístico que alcanzó renombre internacional en la época del llamado *boom* a partir de 1950*,* tuvo sus cimientos en el modelo económico que impulsó un turismo enfocado hacia el exterior olvidando las necesidades básicas de la población local. De esta manera se va conformando un territorio intencionado orquestado por los grupos hegemónicos del poder que apuestan por un crecimiento económico basado en el despojo de la población local, a través de la expropiación de terrenos, de la expulsión de campesinos y pescadores, para la construcción de la infraestructura hotelera como eje económico del desarrollo de la zona y cimentado en el manejo de la naturaleza como mercancía.

Actualmente, Acapulco sufre las consecuencias de ese modelo depredador, en el cual estuvieron ausentes las políticas públicas para el beneficio de la población y del territorio local. En los últimos dos decenios ante la explosión demográfica y la presión sobre el territorio acapulqueño las políticas expansionistas que ven al territorio como objeto mercantil, permitieron el cambio de uso del suelo convirtiendo zonas de pantano y humedal en habitacionales, en una geografía en la que cada año de mayo a noviembre se registra presencia de ciclones tropicales.

♦ ***Datos procesamiento artículo***
Recibido: 24 de febrero de 2016
Revisado: 13 de junio de 2016
Aceptado: 24 de junio de 2016

El alto grado de marginación en Acapulco es tangible, ya que es el municipio más poblado del estado de Guerrero, segunda entidad mexicana con los índices de pobreza más elevados en el país, en donde la afluencia de turismo internacional ha desaparecido desde hace décadas, y la diversificación económica continúa reducida al turismo nacional.

Hoy Acapulco vuelve a posicionarse a nivel internacional, pero ahora como la cuarta ciudad más violenta del mundo y la primera en el territorio mexicano (Ángel, 2016).

El deterioro ambiental, la pobreza y el mal uso del suelo a raíz del turismo, se han hecho visibles, la devastación del territorio, llamada por algunos ecocidio ha generado un territorio altamente vulnerable, en una región que desde épocas remotas presenta anualmente ciclones tropicales y otros fenómenos como sismos y tsunamis.

En esta investigación, como primer punto, se describirá la metodología que utilizamos para el desarrollo de la misma y se analizarán las posiciones teóricas concernientes al turismo y desastre enmarcados dentro de un proceso social e histórico. En segundo lugar se analizará la conformación histórico-espacial de Acapulco. Como siguiente punto se describirá la presencia de desastres por ciclones tropicales en Acapulco. Por último se darán a conocer las reflexiones finales y las conclusiones sobre la investigación.

2. Marco teórico metodológico

2.1. Estrategia metodológica

La estrategia metodológica que se aplicó en este trabajo consiste en la revisión documental sobre la historia de Acapulco, a partir de ello se establecieron etapas de la conformación espacial del puerto: antes, durante y después del *boom* turístico.

Como segundo punto se recopiló material documental histórico y hemerográfico sobre ciclones tropicales y se identificaron los principales sucesos desastrosos ocurridos en el puerto, lo cual se complementó con trabajo de campo en donde se realizaron recorridos por las zonas de Acapulco que han sufrido daños por ciclones y se entrevistó a personal de protección civil.

Con la información histórica, social y física recabada se procedió a realizar un análisis en el que se evidencia cómo las políticas turísticas diseñaron intencionalmente el territorio acapulqueño, en un inicio promoviéndolo como un paraíso tropical y que con el paso del tiempo terminó siendo un territorio vulnerable a presentar desastres.

2.2. Posiciones teóricas: el desastre y el turismo como construcción social.

El presente trabajo se basa en posiciones teóricas sobre el espacio como una construcción social, por tal motivo las temáticas de turismo y de desastres van enmarcadas dentro de un proceso social construido a lo largo del tiempo y no pueden estudiarse aisladas de dicho proceso.

A continuación se explican cuatro vertientes que consideramos indispensables para el desarrollo de la presente investigación, para el tema de desastres se retoman tres vertientes: visión alternativa, causas de fondo y acceso a los recursos, y el proceso social e histórico del desastre; para el caso del turismo retomamos una vertiente que es la del turismo como construcción social y productor de espacio.

2.2.1. Visión alternativa del desastre

Anterior a la década de los años ochenta, como lo señala el geógrafo Hewitt, el desastre sólo era estudiado desde la perspectiva física e ingenieril, separándolo de la problemática social, utilizando un lenguaje técnico y desde esa perspectiva dominante se utilizaba el término *desastre natural* como una verdad absoluta (Hewitt, 1983). Hasta entonces, según Hewitt, los estudios sobre desastres se podían agrupar en dos grandes sectores: a) Visión dominante, estudios que ven al desastre como natural, y b) Visión alternativa, estudios que ven al desastre socialmente construido. Dentro del primer grupo entran las instituciones gubernamentales, las ciencias naturales y exactas, en donde se ve al fenómeno natural como el que provoca en la sociedad un estado de crisis. Dentro del segundo grupo entran los estudios desde las ciencias sociales en donde se ve al desastre no de manera aislada, sino como el producto de las desigualdades que deja el desarrollo económico (Blaikie 1996; Hewitt 1983; Calderón, 2001; Macías, 2002).

Desde el grupo dominante se había creado una visión del mundo sobre los desastres y riesgos llamados naturales ignorando la investigación social del problema. En la década de los años noventa, ante el incremento de catástrofes en el planeta, varios autores desde las ciencias sociales encontraron vías alternas para el estudio de desastres, por primera vez, comenzaron a ser escuchados. En sus

aportaciones concluían que los desastres no eran *naturales*, sino socialmente construidos para ellos sin sociedad no hay desastres.

Desde la geografía y otras ciencias sociales se enfatiza que si los desastres son cada vez más frecuentes no es porque haya cada día más amenazas naturales, sino porque ciertas sociedades se han vuelto más vulnerables, argumentando que era claro que los lugares en donde habían ocurrido desastres recientes, eran zonas con grandes cambios socioculturales e impactos ambientales profundos (Hewitt, 1983; Macías, 1992; Blaikie, 1996; Calderón, 2001; Oliver-Smith, 2002; García, 2005; Quarentelli, 2005).

La fuerte crítica hacia la visión institucionalizada sobre los desastres, que se genera a partir de entonces, pone en tela de juicio el lenguaje y los métodos utilizados en el tema, puesto que se veía al fenómeno natural como extremo o un evento dañino y se perdía de vista la influencia social del problema. Desde la visión dominante los desastres eran fenómenos inmanejables, sin precedentes, fuera de serie, extraordinarios, altamente inciertos, atípicos, sin pasado.

La visión dominante reflejaba ideologías particulares y compromisos de grupos, incluso de organismo internacionales tales como la Organización de Naciones Unidas y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, quienes validaban qué era relevante y qué no lo era, así como una ciencia patrocinada en la cooperación multinacional y bajo los auspicios de agencias internacionales (Hewitt, 1983). Por tal motivo se considera importante retomar la visión alternativa, en la cual el desastre sí tiene un trasfondo social.

2.2.2. Las causas de fondo del desastre y acceso a los recursos

Desde la geografía social se insiste en la importancia de integrar la parte social y natural en el tema de desastres, que hasta hoy sigue ausente en diversos lugares en el mundo.

Es importante resaltar la aportación de Blaikie en esta materia, al considerar que las causas de fondo del desastre son indispensables para su estudio: “son causas de fondo un conjunto de procesos extensos, bien establecidos dentro de una sociedad y la economía mundial. Las causas de fondo más importantes que dan origen a la vulnerabilidad (y que reproducen vulnerabilidad con el tiempo) son procesos económicos, demográficos y políticos. Estos afectan la asignación y distribución de recursos entre diferentes grupos de personas” (Blaikie, 1996, p. 31). El mismo autor señala la importancia del estudio del acceso a los recursos, puesto que, las desigualdades económicas y sociales se reflejarán espacialmente. La recuperación del desastre para grupos sociales de bajos recursos se dificulta por su inaccesibilidad espacial y económica, de acuerdo con el autor no se trata de negar la importancia y el significado de los fenómenos naturales, sólo se debe enfatizar cómo los sistemas sociales operan para generar desastres haciendo a la población vulnerable (Blaikie,1996). Temas como pobreza, ingreso, educación, marginación, género, desigualdad, etnicidad, exclusión, acceso a los recursos, demografía, entre otros aspectos económicos, políticos y sociales son indispensables para la compresión integral de la catástrofe.

2.2.3. El desastre como proceso social e histórico

Desde la visión alternativa los desastres son procesos socialmente construido, al respecto Oliver-Smith menciona que los desastres se identifican como procesos que evolucionan a partir de condiciones críticas pre-existentes y no se concibe a los desastres como el resultado de una relación lineal causa-efecto, es decir, que del evento extremo de la naturaleza se derive necesariamente la ocurrencia del desastre (Oliver-Smith, 2002a).También se considera la aportación de Quarentelli, quien menciona que el desastre es una expresión social de un estado en crisis (Quarentelli, 2000), lo cual implica un análisis más profundo que va más allá del fenómeno natural.

En la presente investigación se retomarán autores que abordan el tema del espacio como una construcción social que se conforma a través del tiempo, ya que expresa, tanto elementos del presente, como del pasado, para Santos el espacio cristaliza los momentos anteriores, es el lugar de encuentro entre pasado y futuro, mediante las relaciones sociales del presente en el que se realiza (Santos, 1986).

Las relaciones sociales que se desenvuelven en el espacio geográfico son desiguales, al ser unos pocos los que se apropian de la naturaleza se establecen diferencias sociales pronunciadas en el acceso a los recursos. De esta manera, se explica el desastre como un elemento más en el trastorno de las relaciones sociales y no como un fenómeno aislado, repentino, difícil de controlar (Calderón, 2001). El desastre sí tiene pasado histórico, el cual es indispensable retomar, para no evadir responsabilidades culpando a la naturaleza de la catástrofe.

Desde la visión social, que implica la inclusión de tiempo y espacio, podemos entender cómo se ha construido el desastre a lo largo del tiempo y se puede argumentar que el desastre no es un evento repentino o sin pasado. Para Quarentelli las sociedades en el mundo cada vez ven a los desastres ya no como actos de Dios, como en el pasado remoto, o como actos de la naturaleza, como en el pasado reciente, sino como el resultado de los actos de hombres y mujeres (Quarentelli, 2000).

Aunque, según Macías, el manejo político que se le da a los desastres actualmente, continúa viendo al fenómeno natural sólo en su parte destructora, dejando fuera las causas de fondo (Macías, 2015). Sin el conocimiento del proceso social e histórico del territorio es fácil reproducir el discurso del desastre como un evento extraordinario e impredecible, aislándolo de la dinámica social.

2.2.4. Turismo como construcción social y productor de espacio

Retomando la producción espacial podremos comprender la conformación de un territorio de manera integral y no seccionada, de allí que para asimilar el impacto del turismo en una región, creemos necesario partir de argumentos teóricos que expliquen la conformación espacial.

En referencia a esto Santos menciona que el espacio se va configurando intencionalmente por grupos hegemónicos: "la producción racional de un espacio en el que cada fracción de territorio es llamado a tener características precisas en función de los actores hegemónicos, cuya eficacia depende, en gran medida, de la productividad espacial, fruto de una ordenación intencionada y específica" (Santos, 1993, p.70).

Calderón considera que es a partir de las relaciones de producción y de la apropiación de la naturaleza como se va a reproducir la sociedad, la cual está cambiando en el tiempo: "...son las fuerzas y las relaciones sociales de producción el punto de partida para la vida humana, la cual parte de la apropiación y transformación de la naturaleza en medios materiales para la reproducción social; proceso que abarca tanto lo social como lo cultural" (Calderón, 1999, p. 113). Es en este proceso de apropiación en el que se va produciendo y modificando el espacio geográfico al que Santos lo define como la naturaleza modificada por el hombre a través de su trabajo (Santos, 1990). En relación con lo propuesto por Martínez, es interesante analizar cómo el turismo se inserta en la producción de espacio, como productor del mismo (Martínez, 2014).

Harvey habla de una nueva forma de imperialismo que incluye: "la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad – común, colectiva, estatal, en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra...El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos" (Harvey, 2004, p. 113).

De esta manera se llega a una desposesión mediante la mercantilización de la naturaleza:

"La reciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía. La mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual supone la total desposesión" (Harvey, 2004, p. 114).

Al igual que Santos (1993), Harvey habla de una producción del espacio por parte de grupos hegemónicos y que con el paso del tiempo lo destruyen: "el capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve la crisis de sobreacumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego" (Harvey, 2004, p.103).

En esta investigación, se cree indispensable el estudio de la dinámica espacial en la cual la actividad turística se inserta a través de grupos hegemónicos que organizan el espacio.

En concordancia con Dachary y Arnaiz, podemos decir que el turismo es uno de los pilares fundamentales del capitalismo global, que por lo regular se analiza disociado del sistema, de tal manera que se evaden importantes temas: "comenzando por haber conformado un mundo asimétrico y un planeta amenazado por un manejo insostenible que lo coloca frente a un futuro apocalíptico" (Dachary y Arnaiz, 2009, p.70). El mismo autor menciona que el turismo de masas, que inicia en la segunda mitad del siglo XX, ya ha mostrado sus grandes impactos destructores y su papel no sólo económico sino también social y cultural en el capitalismo global. El turismo de masas se difundió como si fuese una herramienta de desarrollo, aunque su trasfondo haya sido otro: "introducir pueblos a la economía de mercado y, con ello, al consumismo" (Dachary y Arnaiz, 2009, p.85). El capital en su lucha por el espacio ha puesto a la venta lo exótico de territorios remotos, recreando utopías míticas y en general falsas a fin de que el ciudadano global cubra su cuota de imaginación, pero ya mercantilizada (Dachary y Arnaiz, 2009).

Con lo cual se podría concluir que para entender al turismo y al desastre con mayor profundidad, en primer punto no se deben estudiar aislados, como en la mayoría de las narrativas hegemónicas que se hacen presentes, sino como parte de una construcción espacio temporal y así comprender cómo la sociedad ha otorgado o quitado derechos a sus propios miembros.

3. Construcción espacio temporal del puerto de Acapulco: la barbarie disfrazada de paraíso.

En esta sección hablaremos de la conformación espacio temporal de Acapulco: antes de la invención del paraíso, durante la creación del paraíso y durante el deterioro ambiental que trajo en sí el desarrollo turístico.

3.1. Antes de la invención del paraíso

Acapulco cobró importancia a nivel internacional, a partir de la segunda mitad del siglo XX, relacionándolo estrechamente con un *paraíso* turístico de moda. Sin embargo, este espacio fue creado intencionalmente dentro de las políticas desarrollistas adoptadas por el estado mexicano de ese entonces. En este proceso se ignoró la historia de un lugar con raíces profundas que fueron cortadas con la invención del paraíso.

3.1.1. Acapulco Prehispánico a la llegada de los piratas: el galeón de Acapulco, 1567 – 1815

Dentro del puerto, se han encontrado vestigios arqueológicos que datan de 2500 a.C, hoy en día aún existen varias zonas arqueológicas (Palma Sola, 5 de mayo, Puerto Marqués, entre otras), en donde se pueden observar diversas formas y petrograbados, aunque son lugares que han quedado en el abandono y son muy poco visitados (Cabrera, 1990).

En la época colonial, debido a las características geográficas, el puerto de Acapulco, localizado en el Océano Pacífico, se consideró el más idóneo para el transporte marítimo que conectaría Filipinas con Europa. El cual duró casi tres siglos. El objetivo primario fue transportar especies de Asia a Europa a través de México (Armella, 1997). Humboldt describe este viaje así: “la travesía de Manila a las costas de México es larga y penosa, la de Acapulco a Filipinas es corta y agradable; comúnmente ésta no dura más que cincuenta o sesenta días” (Humboldt, 2004, p. 485).

El puerto fue descrito por algunos viajeros extranjeros como una humilde aldea de pescadores por sus casas ruines hechas con madera, barro y paja, con frecuentes terremotos, huracanes, con clima caluroso y malsano, infestado de mosquitos y alacranes. Hablan de un puerto poco habitado y en su mayoría por negros y mulatos, situación que cambia a la llegada del Galeón (Guzmán, 2014). Normalmente la población del puerto era de 4000 habitantes y con la llegada del Galeón pasaba a una población de 9000, en él venían navegantes extranjeros de diversas partes del mundo (Alessio, 1978; Armella, 1997). El cese de la actividad marina se da en 1815, ante los procesos de independencia de México, sin embargo, gracias a los testimonios de los viajeros que llegaron durante esta época, entre ellos Humboldt, podemos intuir el papel que jugó el puerto acapulquense dentro del comercio mundial.

Ante el cese de la actividad portuaria, se da un periodo de tensión y revueltas durante en proceso independentista consumado formalmente el 27 de octubre de 1849 cuando se erige el estado de Guerrero y se declara a Acapulco Distrito (Martínez, 2005).

3.1.2. La revolución interrumpida. 1900 – 1927

A finales del siglo XIX y principios del XX, la población campesina del estado de Guerrero sufre acontecimientos de autoritarismo, injusticia y violencia por parte de los dueños de haciendas, convirtiendo al estado en un territorio hostil (Bartra, 2000), lo que en poco tiempo desembocaría en la participación dentro de la Revolución Mexicana de 1910. Al término de ésta empieza la dotación de tierras a los campesinos, proceso que es interrumpido y echado hacia atrás al volver a expropiar los terrenos, recién otorgados, a favor del desarrollo turístico. Mientras que en Acapulco se iniciaba el proceso turístico en 1927, en todo el estado de Guerrero los antiguos generales combatientes de la revolución se apoderan del territorio, convirtiéndose en caciques, implementaron un sistema de opresión, injusticias, violencia, y persecución de campesinos, por lo cual, Acapulco representará, para muchos habitantes del interior del estado de Guerrero, una oportunidad y una esperanza de encontrar un trabajo más digno al de ser peones y esclavos del cacique (Gómezjara, 1974).

3.2. La creación del paraíso turístico

En este apartado se hablará sobre la conformación del Acapulco turístico, desde su inicio en 1927, así como del auge iniciado a partir de 1950 y por último del periodo de estancamiento a finales de la década de los años setenta, y con ello el surgimiento de problemáticas diversas como la explosión demográfica y deterioro ambiental. En la Fig. 1 se localiza la zona de estudio.

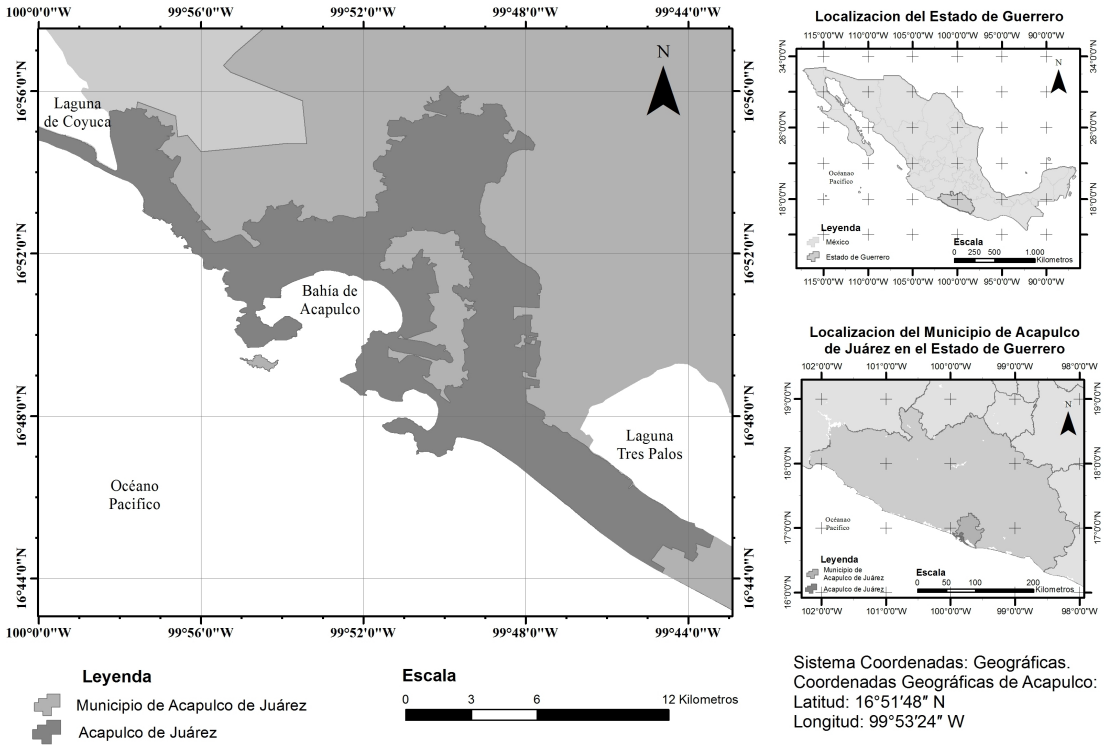


Figura 1. Localización de Acapulco de Juárez. Elaboración propia en base a los datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, INEGI, 2010.

3.2.1. El inicio: la carretera de 1927. ¿La apertura hacia el paraíso o al infierno?

Hasta 1930 Acapulco era un puerto incipiente totalmente aislado contaba con 6,529 habitantes (Valenzuela, 2008). Algunas crónicas locales hablan de la conformación de un pueblo que conservaba costumbres, tradiciones, festividades y diversas actividades que le daban identidad propia, lo que se empezó a modificar rápidamente con la llegada de la actividad turística (Argudín y Martínez, 2011; Pintos, 1961). Con la apertura de la carretera en 1927, empieza una nueva vida y las casas particulares se convierten en casas de huéspedes para alojar a turistas. Tan sólo un año después en 1928 se construyó el aeropuerto lo que dinamiza la actividad económica.

La carretera se construyó a raíz del desarrollo de la industria automotriz estadounidense y la posterior fiebre de carreteras impuestas al país para dar salida a sus productos, ya que esta carretera conectaría al puerto de Acapulco con la Ciudad de México y es cuando se descubre la gran belleza natural de sus playas y costas (Gómezjara, 1982). El despegue de la actividad turística inició en 1927, paradójicamente es el periodo en el que se comienza con la repartición de tierras y el otorgamiento de títulos a campesinos, sin saber que la obra carretera también traería la apertura a grandes inversionistas y con ello el despojo de campesinos que recién tenían la promesa de iniciar una vida independiente. El uso agrícola de Acapulco fue perdiendo importancia, frente a las ganancias que se podían derivar de su utilización como suelo urbano o urbanizable y su expropiación se justificó para facilitar la actividad turística de la cual, supuestamente, se derivarían beneficios para la ciudad y el conjunto de la población (Ramírez, 1987). Pronto Estados Unidos le dará un uso al puerto identificándolo como zona de rehabilitación nerviosa para soldados excombatientes de guerra. También fue concebida como zona de descanso de banqueros y mandatarios internacionales, por lo que se comienza la construcción de los primeros hoteles de lujo (Gómezjara, 1982).

Durante este periodo se vendían terrenos a precios irrisorios a funcionarios públicos, también fue común otorgar los terrenos expropiados como regalo a banqueros y empresarios nacionales. Ante numerosas arbitrariedades campesinos inician la lucha legal, pero no obtienen respuesta, en muchos casos fueron perseguidos (Gómezjara, 1974). Muchos de estos terrenos usurpados a los pobladores locales, quedaron en manos de las autoridades respectivas, que durante un tiempo las usufructuaron y después fueron expropiadas para las transnacionales turísticas. Los empresarios nacionales empezaron a ceder su lugar a empresas turísticas multinacionales, fungiendo como sus administradores, en relación a que la política económica nacional, 1940-1946, estaba orientada en la inversión turística extranjera promocionando «Peso contra peso».

Con el presidente Miguel Alemán (1946-1952) se dan cambios acelerados, él es el fundador de la cadena hotelera Continental (Ramírez, 1987; Gómezjara, 1974 y 1982). Entre la población surge el Comité Directivo Defensor de la Propiedad Urbana y Rústica de Acapulco. «Exigen planificación y respeto». Es el inicio de las primeras colonias populares, las cuales se asentarán alejadas a la costa, específicamente sobre las laderas y cauces de ríos en las zonas altas de la bahía. Con ello la exclusión social se profundiza.

A raíz de la modernización, numerosos migrantes de Costa Chica huyen de los plantíos del monocultivo de copra, en donde son tratados de manera inhumana, llegan en busca de empleo en el recién paraíso que se está construyendo, sin embargo, la política en el puerto estaba enfocada a satisfacer a las élites extranjeras vía la burguesía nacional en donde la población nativa y los inmigrantes pobres jugaron sólo un papel accesorio (Gómezjara, 1974).

3.2.2. El boom turístico, el despojo continúa. 1950 – 1971

Las políticas expansionistas continúan con la expropiación de terrenos y una economía desnacionalizada. También se incrementó el número de turistas estadounidenses, debido al bloqueo de turistas con destino hacia La Habana a causa del rompimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos en 1961. Oficialmente es en 1950 cuando se da el primer gran impulso al polo turístico. Este periodo se caracteriza por el crecimiento de la mancha urbana en toda la bahía, continúa la oleada de migrantes campesinos en busca de empleo, ahora ya no sólo de Guerrero, sino de otras partes del país. La población se incrementa en 90.6%, la segunda oleada se da entre 1970 y 1975, cuando la población se incrementa 181.8% (Valencia, 1982) población que ocupará las zonas de los cerros y cauces de ríos. Con las siguientes cifras podremos darnos cuenta del papel económico que jugó el turismo en la época del *boom*.

Hasta 1979, el turismo superaba al petróleo en la captación de divisas: divisas por turismo 101,433 millones de pesos; divisas por petróleo 87,157 millones de pesos. En ese total, la participación de Acapulco era 42%, casi la mitad de los ingresos totales que el país recibía en el renglón turístico. Esta relación se modificó con el auge petrolero de 1979-1981, pasando a ser el turismo la segunda fuente generadora de divisas (Ramírez, 1987). En cuanto al número de visitantes por año en la Tabla 1 se pueden revisar las cifras.

Tabla 1. Número de visitantes. Elaborado en base a Ramírez (1987).

Año	Número de visitantes
1954	92,624
1960	540,100
1972	1,5 millones

El tipo de turismo registrado pertenecía al *Jet Set*, artistas de Hollywood, mandatarios, cantantes, banqueros. La clase burguesa era la que tenía acceso al paraíso tropical. A raíz de la masificación hacia finales de la década de 1970 y con el surgimiento de otros paraísos turísticos en diversas partes del mundo, el turismo de *glamour* comienza a terminar en el puerto, como lo menciona Hiernaux, este tipo de turismo exige sentido de exclusividad, con la masificación de Acapulco, los grupos dominantes lo abandonan dando paso a otros grupos subalternos (Hiernaux, 2012).

3.2.3. Paraíso para algunos, infierno para otros.

La conformación del puerto había empezado a tomar forma como zona de exclusión y segregación espacial, ya que las zonas de costa eran específicamente hoteleras y la población fue poblando las zonas altas y marginadas carentes de servicios básicos, como se muestra en la siguiente nota periodística del año 1973, en la cual los pobladores se quejan de la falta de servicios (Fig. 2).

'Vivimos Como Iguanas'

★ "Nos Echaron de las Playas, nos Arrojaron de los Barrios"
★ "Sobra Agua, y Nosotros Aquí, Muriéndonos de sed"
★ Plan Acapulco, Cuando va el Presidente: el Dip. R. Uribe

Por MARCO AURELIO GARBALLO, enviado de EXCELSIOR

ACAPULCO, Gro., 14 de abril.— Sin empleo, sin escuelas, sin diversiones, en medio de la promiscuidad y de la incuria, en los cerros, en las cañadas, decenas de miles de mexicanos tratan de sobrevivir en este centro turístico, uno de los más famosos y caros del orbe.

"Primero nos arrojaron a los barrios de la ciudad, luego que nos echaron de las playas, pero después nos remontamos a los cerros porque de otra forma nos hubieran aplastado. Ahora vivimos comó las iguanas...", dice el pescador Francisco Pérez Moreno, de sesenta años, viudo, que habita una casucha en el cerro de "La Mira".

"Los nativos primero, después los habitantes del municipio, de las poblaciones y estados colindantes, y hasta de Zacatecas, Durango y Nuevo León, llegó la avalancha de "buscadores de fortuna" que invadió terrenos, ejidos, cerros, hondonadas, en pos de una vida mejor.

"Pero nos equivocamos", se lamenta Donaciano Canuto Vargas, zapatero originario de Asoyú, Guerrero. "Aquí lo menos que falta es agua. Pero la verdá no falta, sobra. Lo que pasa es que en algunos lugares se desperdicia. Y nosotros aquí, muriéndonos de calor, de sé... Nomás nos volteamos como el buey. Y nos aguanta-

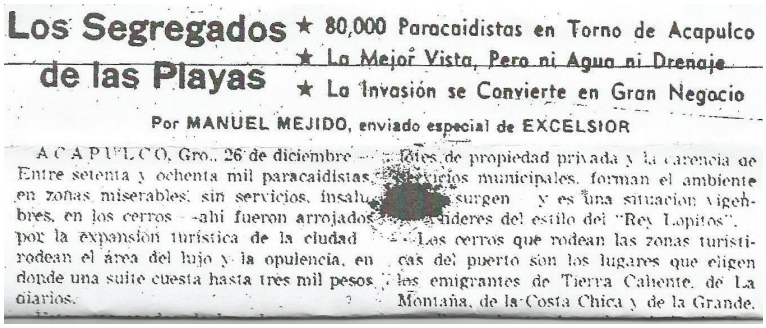
SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Figura 2. "Vivimos como iguanas". Fuente: periódico Excélsior, 15 de abril, 1973. Cortesía de la Hemeroteca Nacional.

La compra de terrenos en los cerros era relativamente fácil y otorgada por el municipio: “cada habitante podía escoger en los cerros el terreno que le gustase para construir allí su casa, era suficiente dar aviso al ayuntamiento de que se iba a ocupar aquel terreno para que un empleado se presentase a dar posesión oficialmente y tomar nota de las dimensiones y límites del predio. El nuevo propietario correspondía con un donativo voluntario de $10.00 o $5.00 para ayuda de los gastos de la administración municipal. El recibo correspondiente equivalía a un título de propiedad indiscutible” (Valenzuela, 2008, p. 61). Para funcionarios de esa época los habitantes eran considerados paracaidistas. Sin embargo en 1953 se regulariza la situación de los paracaidistas y se permitió habitar esos terrenos (Fig.3). También existía el paracaidismo oficial, el cual operaba mediante empleados del municipio y miembros de la Junta Federal de Mejoras Materiales, quienes avisaban a sus amigos y parientes de las colonias que serían regularizadas para que se apoderaran de lotes (Mejido, 1971).

Era un hecho que en las nuevas colonias populares no se contara con los servicios básicos, como lo documenta Ramírez (1987) y Villegas (2005) la falta de agua en las colonias y el drenaje han sido un problema que no ha sido resuelto por décadas.

Así se va conformando el Acapulco turístico, por un lado la opulencia y por el otro la miseria. La corrupción, la represión y las expropiaciones continuaron para el impulso del desarrollo turístico, así tuvieran que incendiar poblados que se negaban a desalojar, como el caso de Cumbres de Llano Largo, en donde hoy se alza el conjunto hotelero de lujo Las Brisas que, en 1950, fue arrebatado a campesinos por la fraccionadora Aburto S.A., cuyo propietario, Enrique Aburto Palacios, llegaría después a la gubernatura del estado de Guerrero (Gómezjara, 1974).



Los Segregados de las Playas

★ 80,000 Paracaidistas en Torno de Acapulco

★ La Mejor Vista, Pero ni Agua ni Drenaje

★ La Invasión se Convierte en Gran Negocio

Por MANUEL MEJIDO, enviado especial de EXCELSIOR

ACAPULCO, Gro., 26 de diciembre — [illegible]ites de propiedad privada y la carencia de Entre setenta y ochenta mil paracaidistas, [illegible]icios municipales, forman el ambiente en zonas miserables, sin servicios, insalu[illegible] surgen y es una situacion vigente bres, en los cerros -ahí fueron arrojados [illegible]ideres del estilo del "Rey Lopitos". por la expansión turística de la ciudad [illegible]Los cerros que rodean las zonas turisti- rodean el área del lujo y la opulencia, en cas del puerto son los lugares que eligen donde una suite cuesta hasta tres mil pesos los emigrantes de Tierra Caliente, de La diarios. Montaña, de la Costa Chica y de la Grande.

Figura 3. “Los Segregados de las Playas”. Fuente: periódico Excélsior, 27 de diciembre de 1971. Cortesía de la Hemeroteca Nacional.

La represión acompañó al estado en la configuración espacial de opulencia, tal es el caso de los campesinos copreros que el 20 de agosto de 1967 pretenden congregarse en Acapulco en la sede de la Unión de Productores de Copra de Guerrero, en donde más de 800 personas fueron recibidas a tiros por la policía y matones a sueldo. Con ello, el gobierno del estado de Guerrero encabezado por Raymundo Abarca Alarcón y los acaparadores regionales de la copra, pretendían evitar que los campesinos democratizaran sus organizaciones y protestaran por los altos impuestos a la producción. En cuanto al número de muertos no se conoce una cifra exacta, hay quien afirma que fueron más de 80 (Bonleux, 2013). Numerosos ejemplos de corrupción y apropiación de tierras en los cuales se basa el desarrollo desigual de Acapulco están documentados por Gómezjara, 1974, 1982 y Ramírez, 1987.

Acapulco se construyó a favor de la modernidad que llevó al deterioro cultural y ambiental de su territorio, en relación al concepto de modernidad Echevería advierte que lo determinante en la vida del estado moderno es lo novedoso: “lo otro, el aspecto más bien comunitario, cultural, de reproducción de la identidad colectiva, pasa a un segundo plano” (Echeverría, 2008, p. 4). Así se configuró el espacio en Acapulco apostando en lo novedoso.

3.3. Deterioro y estancamiento. 1972 – 1995

Hasta los años setenta Acapulco se sustentaba en: a) En el monopolio de transnacionales turísticas bajo el desarrollo nacional, b) Corrupción estatal y de la burguesía, c) Métodos violentos y deshumanizantes utilizados para reprimir y confrontar a los pobladores bajo falsas promesas y supuestos programas de mejoras (Gómezjara, 1974), con lo cual Acapulco se convierte en un pueblo lastimado basado en la violencia y el despojo.

De 1972 a 1995, las consecuencias de la modernización empiezan a expresarse, la contaminación es evidente. Debido a que es una bahía, las corrientes marinas son muy suaves y el estancamiento de los deshechos que los hoteles y embarcaciones vierten al mar comenzó a afectar la flora y la fauna. Los desequilibrios ecológicos se hacen presentes, pues muchos de los hoteles fueron construidos en zonas naturales importantes, incluida la zona de manglar, cercana a la bahía de puerto Marqués. El investigador Ramírez (1987) advertía sobre la conducta ecocida del puerto y la necesidad de ordenar y planificar el

territorio. Debido a la ausencia de políticas sobre la planeación urbana a largo plazo y al uso adecuado de los recursos, se da una alta especulación tanto para la compra como para la renta de terrenos urbanos.

Uno de los principales problemas en el puerto fueron las no políticas públicas para la planeación local de la población, la cual pasó de 6,529 habitantes en el año de 1930 a 515,374 habitantes en el año de 1990 (INEGI, 2010). Con lo cual la presión sobre el territorio era evidente. Debido a que la afluencia de turismo internacional cesó drásticamente a finales de la década de 1970 y con ello la economía del puerto se vio afectada, las políticas una vez más tratan de impulsar la economía turística hacia el exterior como una solución.

Una de las medidas que el gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa, orquestó en 1981 para reactivar la economía y atraer nuevamente al turista extranjero fue el desalojo, con el apoyo del ejército, de más de 120,000 personas que habitaban en los cerros y que afectaban la imagen de Acapulco para reubicarlos en Ciudad Renacimiento una colonia en la periferia del puerto a 10 kilómetros atrás de la bahía, lo que era otro cinturón de miseria de Acapulco localizado en zona de humedal y pantanos, terrenos planos, que se inundaban cada año (Villegas, 2005, pp. 190-192). Hoy podemos observar nuevamente la zona de cerros de Acapulco densamente poblada por algunos de los habitantes que regresaron años después del desalojo y por migrantes que continúan llegando a Acapulco en busca de empleo y ocupan los cerros para vivir.

La ciudad de Acapulco es evidenciada por la carencia de reservas territoriales, el déficit de vivienda y la insuficiencia de las infraestructuras, servicios y equipamiento urbano. La ausencia de un plan de usos del suelo que regulara su incorporación al desarrollo urbano y turístico del puerto no era más que el reflejo de una concepción de la tierra como una fuente de ganancia para unos pocos o un simple medio, para muchos, de resolver una necesidad de techo (Ramírez, 1987). La planeación del suelo urbano, lo que tenía que ser definido de acuerdo con los requerimientos de un centro turístico de talla internacional (infraestructura, servicios y equipamiento), dando prioridad a los intereses generales y de mediano a largo plazo por encima de los inmediatos y personales, no estuvo presente.

Muy poco duró el *boom* turístico de 1950 a 1971, sin embargo los estragos que dejaría en el territorio serían irreversibles, la segunda naturaleza de la que habla Smith, empezaba a ser evidente en el puerto. En menos de medio siglo, de 1950 a 1990, el territorio de Acapulco se vio modificado drásticamente tanto en la cultura local, como en el impacto al ecosistema. Como Smith (2006) menciona, el Estado facilita y vigila la expansión estable del capitalismo: “en el capitalismo la segunda naturaleza es arrebatada progresivamente a la primera naturaleza, y ello se logra como parte de un proceso totalmente opuesto y a la vez complementario” (Smith, 2006, p. 36). El capitalismo como productor de naturaleza, y en Acapulco, el turismo como productor de espacio. Muy pronto las consecuencias de este ecocidio se expresarán irremediablemente en una zona con presencia anual de ciclones tropicales.

4. Del paraíso al desastre. 1995 – 2013

4.1. Presencia de ciclones tropicales en Acapulco

En los relatos de viaje, así como en las crónicas y libros de la historia de Acapulco se da cuenta de la presencia de fenómenos naturales tales como ciclones, mareas, mar de fondo, sismos y tsunamis. Humboldt narra la presencia de huracanes y otros fenómenos naturales desde tiempos remotos: “En los meses de julio y de septiembre se experimentan violentos huracanes, y entonces en las costas de Acapulco y de San Blas se encuentra mar de leva tan embravecido” (Humboldt, 2004, p. 484). Los ciclones tropicales se presentan en las costas de Guerrero entre mayo y noviembre. En Acapulco, los registros históricos muestran que se ha tenido presencia de huracanes hasta de categoría 4, dentro de la escala Saffir – Simpson, el rango de las categorías va de 1 a 5, dependiendo su intensidad (García, 2005).

La geografía de Acapulco, por ser una bahía rodeada de montaña, ha representado una segura protección contra fuertes vientos, actuando como abrigo para los navíos. Como lo menciona Alessio (1978) no fue casual que Acapulco haya sido por casi tres siglos el puerto por excelencia a nivel internacional en la relación con Asia, su geografía actúo de manera preponderante. Sin embargo, al interior de la bahía, la red hidrológica de Acapulco, está asociada a los cerros, en donde existen varios arroyos que descienden de las partes altas, lo cual se incrementa en época de lluvias (Cabrera, 1990). Además, la bahía está rodeada por un sistema lagunar, y hacia el oriente de la misma, el río la Sabana genera una serie de meandros al recorrer una zona de poca pendiente fácilmente inundable y cercana a la Laguna de Tres Palos, constituyendo extensas zonas de humedal. Por lo cual esta zona presenta fuertes inundaciones en épocas de lluvia, tanto por el desbordamiento de los ríos y lagunas, como por los escurrimientos de las montañas. El tipo de roca que conforma el puerto es granítica, la cual es muy fácil de erosionar debido a las condiciones de lluvia y temperaturas presentes en Acapulco que alcanzan hasta los 36°C. De allí que con lluvias intensas se formen ríos de lodo que descienden de la zona alta (Zamorano y Toscana, 2012), lo cual se convierte en una problemática con la construcción de casas en los cauces de ríos y la modificación de éstos a raíz de drenajes que obstruyen el flujo natural de la corriente.

Se puede relacionar que las condiciones físicas de Acapulco son propias de un clima cálido húmedo con lluvias en verano y tiene una red hidrológica que tiende a incrementar su caudal en época estival y cuenta con la presencia de extensas zonas de humedal. Además, cada año en sus costas se hacen presentes ciclones y tormentas tropicales. Los fenómenos que han causado mayores daños han sido el huracán Paulina en el año de 1997 y la tormenta Manuel en 2013. Paulina, que alcanzó la categoría 4, es considerado por muchos el mayor desastre en la historia de Guerrero. Para el caso de Acapulco se tienen cifras de más de 400 decesos, la pérdida de hogar de entre 500 y 300 mil personas, la destrucción de 5 mil casas y el daño de 25 mil construcciones (García, 2005). Recientemente la tormenta Manuel, el 15 de septiembre de 2013, causó daños considerables, a pesar de no haber alcanzado la categoría de ciclón. Ambos eventos pusieron en evidencia el ineficaz sistema nacional en materia de prevención.

4.2. Las causas de fondo del desastre ante el discurso oficial extraordinario

Blaikie (1996) menciona que si existe vulnerabilidad y amenaza natural o tecnológica tenemos un territorio en riesgo. En Acapulco la población se ve expuesta a un riesgo potencial año tras año debido, por un lado, a la presencia del fenómeno natural (ciclones), que puede convertirse en detonante de desastres por: inundaciones, deslaves, lluvias, fuertes vientos, desbordamiento de ríos y lagunas, y por otro lado la vulnerabilidad social, que como se ha visto, a raíz de la actividad turística se incrementaron una serie de problemáticas como explosión demográfica, corrupción, despojo, segregación, exclusión, pobreza, mal uso del suelo, la depredación de ecosistemas y la existencia de un sistema de protección civil ineficaz; con el paso del tiempo Acapulco se convierte en un territorio altamente vulnerable por tormentas que no alcanzan la categoría de ciclón, como fue el caso de la tormenta Manuel en septiembre de 2013 que provocó grandes daños.

Al referirnos a vulnerabilidad social se abarca las causas de fondo que nos amplifican la comprensión de un desastre, de lo contrario nos quedaremos en un discurso oficial que limita la problemática a causas físicas (Blaikie, 1996; Macías, 2002; Calderón, 2001). Para el caso de Acapulco los índices de pobreza muestran que de un total de 789,971 habitantes, 405,499 (51,6%) se encuentran en condiciones de pobreza, de los cuales 107,048 (16%) se encuentran en pobreza extrema (INEGI, 2010). El acceso a los recursos por parte de más de la mitad de la población del puerto es limitado, empezando por el acceso a un territorio seguro, lo cual tiende a una baja recuperación posterior a un desastre (Blaikie, 1996). Hablamos de una zona con alta marginación que habita territorios en riesgo, esta dinámica se va conformando a lo largo del tiempo, de allí la importancia del estudio de las causas de fondo de los desastres a través del proceso histórico. Como se ha podido constatar Acapulco conjuga elementos naturales y sociales susceptibles a generar desastres, el problema se incrementa aún más cuando autoridades locales autorizan la construcción de conjuntos inmobiliarios en zona inundable con presencia anual de ciclones tropicales.

4.2.1. Huracán Paulina

Cada año existe presencia de ciclones, crónicas y archivos históricos dan cuenta de los impactos en el puerto (García, 1996; Pintos, 1961; Martínez 2005), sin embargo, por el número de pérdidas humanas y económicas, el huracán Paulina marca un antes y un después en el sistema de protección civil, no sólo a nivel local, sino nacional, ya que se crea el sistema de alerta temprana para ciclones tropicales.

El huracán Paulina de 1997, afectó a los pobladores de la bahía de Acapulco y zonas periféricas que habitaban en los cerros y a varias colonias en la zona conurbada como Ciudad Renacimiento. En esa época, la parte oriente de Acapulco, cercana a la Laguna de Tres Palos, estaba poco poblada, por ello no se registraron tantas pérdidas. La zona del centro de la ciudad y de los cerros, conocida como *Anfiteatro*, fue la más afectada.

Macías y Fernández mencionan que el Sinaproc (Sistema Nacional de Protección Civil) tuvo una actuación ineficiente: “el desastre del *Paulina* demostró que no existió un sistema de alerta y tampoco una base de preparativos y por ello, principal pero no exclusivamente, se explican tantas muertes inútiles…Entre el conjunto de evidencias dejadas por el desastre del *Paulina* está la conformación del Sinaproc, como un aparato peligrosamente ineficiente” (Macías y Fernández, 1999, p. 1). No hubo evidencia de que hubiera preparativos mínimos para reducir los efectos adversos de los huracanes. Macías comenta que hasta entonces eran inexistentes las medidas preventivas en materia de ciclones y existía una total descoordinación entre gobierno federal y local. Un hecho lamentable en una zona que cada año presenta ciclones y tormentas tropicales. Lo cual se trata de mediar con la intervención del ejército para ayudar a los damnificados, la instalación de albergues y la solidaridad de connacionales que enviaban víveres a la zona de desastre.

Las altas esferas de la política mexicana declararon que no había culpables, el mismo presidente de la república declaró que era un evento *extraordinario*, *sin precedentes*; el presidente municipal de Acapulco Juan Salgado Tenorio mencionó que fue un fenómeno natural que ni la ciencia lo podía prevenir: “este fue un problema de lluvia, de agua, de vientos. Eso nadie lo puede prever. El huracán entró con viento, pero

lo que nos pegó fue el agua de los cerros. Nadie, científicamente, nos pudo prevenir de eso" (Revista Proceso, 1997). Como lo menciona Macías: "los discursos fueron elusivos y de justificación a las omisiones de incidencia directa en el fincamiento de responsabilidades civiles, penales y políticas, el fenómeno del desastre, ya se ha dicho es ante todo social, pero la mediación de un fenómeno natural como el huracán refuerza (rememora) la vieja idea del *desastre natural*…El discurso político gubernamental…utiliza al fenómeno como *disolvente* de posibles responsabilidades" (Macías y Fernández, 1999, p. 4).

Con tales discursos elusivos de la raíz del problema, poco tiempo después se regresa a la normalidad, a reconstruir a Acapulco del evento *extraordinario*, actuando como si el desastre iniciara y terminara con el fenómeno natural y no con la vulnerabilidad social, construida a lo largo del tiempo. Con la vieja fórmula, que ya empezaba a mostrar sus impactos, el objetivo ahora era volver a *impulsar y reactivar el turismo*, sin preguntarse el papel que éste jugó en la construcción de la vulnerabilidad social y en el desastre recién presentado.

4.2.2. La crónica de un desastre anunciado: la tormenta Manuel

De 1980 a 1990 la población se incrementó de 301,902 a 620,650 habitantes, la mancha urbana se empezó a extender hacia el oriente de la ciudad. En 1987, tras asumir el gobierno de Guerrero, José Francisco Ruiz Massieu, ante el deterioro del puerto y la disminución de turismo internacional, trata de impulsar un corredor turístico de lujo, en la zona oriente de Acapulco, se le llamaría Acapulco Diamante. Allí se construirían, anunció, los desarrollos turísticos más exclusivos y se fincaría el nuevo despegue del puerto. Diamante, es el caso más reciente de despojos a ejidatarios, a favor del desarrollo turístico (Ramírez, 2007). Al amparo de una Ley Estatal de Turismo, creada también por Ruiz Massieu, que considera de utilidad pública la construcción de complejos hoteleros, emprendió una serie de expropiaciones para vender los terrenos a inversionistas nacionales y extranjeros. Convirtiendo esta franja en zona de batalla, donde a lo largo de tres décadas se han cometido asesinatos, encarcelamiento de campesinos, plantones, tomas de tierras, bloqueos de carreteras y pleitos judiciales interminables (Ramírez, 2007).

En 1995 se autoriza la construcción de grandes proyectos inmobiliarios en la zona oriente, la zona de humedales y pantano de Laguna de Tres Palos, empieza a ser urbanizada (Cervantes, 2013; Ramírez, 2009). Poco a poco esta zona, anteriormente muy poco habitada, dadas las condiciones de terrenos inundables, es transformada mediante la expulsión de los campesinos dueños de los terrenos, en los que sembraban mango y coco (Noticias MVS, 30 de septiembre 2013). A pesar de los grandes daños ocasionados por el huracán Paulina y de las advertencias que años atrás se hicieran acerca de la necesidad de una planeación y uso adecuado de los recursos, en Acapulco se continúa con los proyectos inmobiliarios que comenzaron su construcción el mismo año de la ocurrencia del huracán Paulina.

De acuerdo con la investigación de noticias MVS, cinco inmobiliarias: GEO, ARA, Homex, Cecsa y EVI, son las que reciben concesiones para la construcción en el estado de Guerrero. Las construcciones como se ha comentado se asentaron en una zona de humedales y manglares que son cauces naturales del río La Sabana que desemboca en la Laguna de Tres Palos. Gracias a la investigación realizada por noticias MVS, se sabe que en 2008 estos desarrollos en Acapulco sufrieron inundaciones, pero GEO no dejó de hacer negocio con la construcción de viviendas. Además de que la Comisión Nacional del Agua (Conagua) permitió a GEO verter hasta 360 millones de litros de aguas negras anualmente al río La Sabana (Noticias MVS, 30 de septiembre 2013).

Cabe señalar que, para obtener información para la presente investigación, en mayo de 2013, antes de la tormenta Manuel, se entrevistó a autoridades de Protección Civil en Acapulco, el técnico Juan Ramón Ramírez Miranda mencionó que la dependencia cuenta con un mapa de riesgo el cual se puede revisar en la página de internet, pero no está autorizado oficialmente, y reconoció que la Zona Diamante y la Laguna de Tres Palos, de acuerdo a sus características geográficas, está claramente en alto riesgo: "en los últimos años con los conjuntos habitacionales se ha reducido el espejo de la laguna, pero cuando llueve la laguna reclama su espacio que esas zonas le han quitado. Cada año se inunda, allí no llueve por arriba, sino por abajo, el agua sale por coladeras, banquetas, suelo".

Sin embargo, se desligó del problema y mencionó que la dependencia no tiene poder alguno en la regulación de los terrenos. Pues eso les corresponde a las autoridades municipales, estatales y federales. Cientos de casas comienzan a ser vendidas y habitadas, muchas de ellas son vendidas como segundas residencias. Se estima que entre 2004 y 2006 la tasa de población cercana a la laguna y el río la Sabana, se incrementó en un 445.3% (Rodríguez, A., Ruz, M. y Hernández, B., 2012).

Hiernaux describe de manera clara los poderosos imaginarios sociales que se ligan al turismo, uno de ellos es la búsqueda del *Edén* y escapar de la insatisfacción de la rutina. De allí el enorme éxito del negocio de la segunda residencia: "para el caso mexicano, se ha estimado que pudieran existir del orden de 600,000 viviendas en segundas residencias…entre otras razones por las reformas a las políticas de vivienda y por la fuerza de los imaginarios ligados a la segunda residencia" (Hiernaux, 2009, p. 111). Por

eso resulta atractivo construir en una zona cercana al mar o laguna, además del imaginario que aún perdura de Acapulco como un paraíso.

De acuerdo al trabajo de campo realizado en junio de 2015, se percató que muchos de los compradores de las casas son habitantes de la ciudad de México, muchos de ellos en busca de una *casa de campo*. Lo que no se les informa es que las casas están construidas sobre la laguna y son propensas al impacto de ciclones, pues están fuera de la bahía de Acapulco, en la bahía, como se ha comentado, la fuerza de los vientos ciclónicos es aminorada por los cerros, en cambio, en la laguna, las inmobiliarias están de frente al mar, sin protección alguna. Lo que se constató el 15 de septiembre de 2013 con la tormenta Manuel, que sin llegar a alcanzar la categoría de ciclón, generó grandes pérdidas dentro de varios fraccionamientos, donde el agua alcanzó alturas hasta de dos metros. Cabe señalar que esta tormenta afectó en su mayoría a la zona oriente de Acapulco.

En el trabajo de campo realizado en junio de 2015, dos años después de la tormenta Manuel, se pudo constatar que el relleno de la laguna continúa y con ello la construcción de más conjuntos habitacionales que son promocionados vía internet sin restricción. De nueva cuenta, durante la tormenta se utilizó el discurso retrógrado del desastre como evento extraordinario y sin precedentes, el desastre que inicia y termina con el paso del fenómeno natural, en donde el pasado es borrado con la tormenta. En este tenor los medios de comunicación utilizan el desastre como un *show* (Turati, 2013), en el cual la *furia* de la naturaleza había hecho de las suyas, donde nadie es culpable del lucro con terrenos inundables, todo es culpa de la tormenta ahora combinada con el cambio climático.

La respuesta gubernamental ante el desastre fue la misma que años atrás: la intervención del ejército, la habilitación de albergues, y el llamado a la solidaridad del resto del país con el envío de víveres. Lo nuevo que se implementó fue la creación de fundaciones; empresas, televisoras y bancos abren cuentas para recabar fondos para los damnificados, algunos con la propaganda *México te necesita* (Expok, 2013). Mientras que antes del desastre miles de habitantes viviendo en pobreza extrema y en condiciones de riesgo también necesitan ayuda y no sólo en el momento del siniestro. México carece de políticas en materia de prevención eficientes y es lo que se necesita activar. Cabe señalar que las fundaciones abren sus cuentas, pero nunca dicen cuánto es lo recabado, ni a quién lo mandan. Hasta el momento no se sabe a dónde va a parar la ayuda.

Como medida de respuesta ante la catástrofe, gubernatura lanzó el *Plan Guerrero*, en el cual, para el caso de Acapulco, se prometió la modernización, empleos temporales, reconstrucción de carreteras y sobre todo el impulso al turismo. El programa previó detonar inversiones federales hasta por 61 mil millones de pesos (El Universal, 8 de noviembre 2013). Como se puede observar en el *Plan* no se mencionan medidas ecológicas, ni restricciones en el uso de suelo. Sobre las responsabilidades de las constructoras y las personas que permitieron el cambio del uso del suelo, aún no se menciona nada. Sólo se trata de mitigar y no se analizan las causas de fondo.

A pesar de las enseñanzas del huracán Paulina, Acapulco continuó sin un mapa de riesgo y un ordenamiento territorial oficiales y sin prevención en materia de desastres, lo que vaticinaría el futuro desastre de Manuel, más que a un cambio climático, como se trató de manejar en medios masivos, el desastre fue debido a la corrupción y al lucro con terrenos.

La alarma ante huracanes emitida desde el 13 de septiembre por Estados Unidos y la Conagua (Comisión Nacional del Agua), la cual fue ignorada, tendría que haber sido activada inmediatamente por la institución de Protección Civil, cuyo director general Sergio Puente ha sido evidenciado por diversos medios de comunicación como un funcionario sin experiencia en el tema de desastres (Noticias MVS, 30 de septiembre de 2013). Mientras este tipo de actos de corrupción y negligencia se sigan permitiendo sin consecuencias, los desastres continuarán y cada vez con mayor intensidad.

Macías (2014), menciona que el sistema de protección civil, tiene su origen en el manejo de defensa civil implantado en EEUU, principalmente durante la guerra fría. Ante la creciente presencia de catástrofes a finales de la década de los años noventa, México adopta este modelo militar y oficialmente se promulga la primera ley de protección civil en el año 2000, es cuando se crea por primera vez el Sistema de Alerta Temprana para Ciclones Tropicales (SIAT - CT), en un país con ciclones desde épocas remotas. Se percibe que el país cuenta con un sistema relativamente joven en materia de siniestros, el cual se activa de manera oficial ante el creciente número de desastres. El enfoque de este sistema radica básicamente en atender el desastre en tres fases: antes, durante y después de la catástrofe, quedando una cuarta etapa que es la de recuperación, responsabilidad del Estado. Sin embargo, la cuarta etapa, se modificó bajo los acuerdos GIRD (Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres) en el año 2012, liberando al Estado de responsabilidades.

Según lo manejado por Macías, desde hace una década existen intereses de las grandes compañías aseguradoras transnacionales y los organismos internacionales que han pugnado por ampliar el mercado de seguros. El discurso *catastrófico* que se maneja, obliga al aseguramiento (Macías, 2014). Con esto se eliminan responsabilidades al Estado en la etapa de recuperación.

Podemos resumir que, en los últimos años, en México se ha practicado un manejo político del desastre, se desvían responsabilidades, se encubren las causas de fondo tras el fenómeno natural o el

discurso del cambio climático, se crean fundaciones para ayudar a la gente, pero nunca se menciona si en verdad se les ayudó ni de qué manera. Pareciera que empresas y televisoras ven al desastre como una oportunidad de hacer negocio y lucrar con la vulnerabilidad de la población. Además del ineficiente sistema nacional de prevención en materia de desastres.

5. Reflexiones finales. ¿Turismo como generador de progreso o de desastres?

A través del estudio del proceso histórico podemos conocer las distintas etapas de conformación de Acapulco. En este proceso se puede observar cómo un pequeño pueblo de pescadores salta a la vista del mundo entero hacia 1950 cuando grupos del poder crean el imaginario de un paraíso turístico y rediseñan el territorio apropiándose de él y ofertándolo a las élites mundiales vía la burguesía nacional. Con el transcurrir de los años vemos que esta apropiación del espacio a favor de las élites generó en Acapulco la exclusión de la población local y el acceso desigual a los recursos, incluido el territorio. Es a través del estudio histórico que conocemos las causas de fondo que dan origen al desastre y podemos decir que la acumulación por desposesión ha sido la fórmula operante en el puerto a raíz del turismo: despojo, acaparamiento de tierras, lucro y destrucción de los medios naturales, todo ello ha generado que miles de pobladores habiten zonas en riesgo dadas las características geográficas de Acapulco que presenta diversos fenómenos tales como ciclones tropicales. De esta manera nos percatamos cómo los grupos hegemónicos en aras de la modernidad construyeron un espacio de exclusividad generando con el paso de los años un territorio vulnerable: pobreza, exclusión, desigualdad, violencia, mal uso del suelo, ecocidio y un deficiente sistema preventivo en materia de desastres. Desde el huracán Paulina a la tormenta Manuel, las políticas han sido las mismas, a pesar de la creación del SIAT-CT, hemos visto una operación ineficaz. Dichas políticas han generado desastres al permitir construcciones en zonas de riesgo y al no diversificar la economía apostando por el turismo a costa de todo. Ante la pobreza en el estado de Guerrero miles de campesinos han visto en Acapulco una opción de empleo, el espejismo del turismo ha generado crecimiento poblacional, paradójicamente las políticas no han estado a favor de la planeación local y con miras a futuro. En referencia a Calderón (2001) consideramos que el modelo desarrollista genera diversas problemáticas, en donde el desastre es un elemento más en el trastorno de las relaciones sociales, el cual debe ser estudiado a través del proceso social e histórico y no de manera aislada. Recientemente otra problemática se presenta en Acapulco: la violencia. En el año 2015 se colocó como la cuarta ciudad más violenta del mundo y la primera de México, según el listado de *Las ciudades más violentas del mundo en 2015*, realizado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal (Ángel, 2016), lo cual demuestra una serie de problemáticas surgidas a raíz del sistema económico contradictorio.

El turismo como productor de espacio, a través de las clases dominantes, creó en Acapulco profundas desigualdades que han llevado al incremento del daño por riesgo de desastre en el puerto, como se ha observado en los últimos años no se trata de un cambio climático, la presencia de dichos desastres ha sido la consecuencia de un modelo de desarrollo devastador para la cultura local y el ecosistema, de allí la importancia de estudiarlo como proceso social e histórico, el desastre sí tiene un pasado y en Acapulco el turismo ha sido el eje.

6. Conclusiones

Acapulco está sustentado en un sistema de acumulación por desposesión en donde la cultura local ha jugado un papel irrelevante. Dadas las características físicas de su territorio, propenso a inundaciones y con la construcción de miles de casas que han sido autorizadas en zonas de alto riesgo, hoy en día tormentas que no alcanzan a ser ciclones provocan grandes daños y se está a la espera de una catástrofe prominente, pues el sistema preventivo contra desastres en Acapulco continúa siendo ineficiente y ausente. Sólo aparece cuando ocurre un desastre y es por unos días que se advierte que hay población, posterior al desastre se olvida que existen causas de fondo.

¿Qué tiene que ocurrir para que se actúe y no se siga con el engaño y la venta de casas en zona de riesgo y se implementen medidas preventivas contra desastres? Hasta la fecha las políticas en Acapulco siguen enfocadas hacia el exterior, queriendo rescatar el *paraíso* turístico que algún día fue, un paraíso que nunca volverá. Hoy Acapulco no es el mismo de los años cincuenta, la naturaleza ha sido transformada, degradada y violentada, al igual que su población originaria. Se han creado espacios de exclusión y se tienen que volver a re-plantear nuevas políticas incluyentes y de respeto con el ambiente y los pobladores. Políticas que tomen en cuenta los riesgos de origen natural que son evidentes en el puerto y que hasta el momento no han sido considerados de manera oficial.

Acapulco nos permite mirar en retrospectiva y ver el espejismo del desarrollo turístico, tras la invención de *paraíso*, para finalmente dejar a los pueblos despojados de su historia, su identidad y su territorio. Por ello insistimos en la importancia de revisar el pasado, para cuestionar esa visión inventada del desastre y difundida por poderosas narrativas hegemónicas que desvían las causas de fondo tras el paso del fenómeno natural, como lo dice Hewitt (1983), los riesgos y amenazas son socialmente construidos.

Como en Acapulco, los desastres en el mundo son cada día más evidentes debido a una devastación del territorio en favor del capital que ha visto a la naturaleza como negocio y ha alterado ecosistemas que hoy están más vulnerables a resentir fenómenos naturales que han existido por milenios (sismos, tsunamis, ciclones).

Mientas no existan planes eficaces en materia preventiva y de ordenamiento territorial y se muestre indiferencia ante la corrupción y el despojo de poblaciones. Mientras se siga lucrando con la naturaleza y no se respeten sus ciclos, los desastres continuarán.

Nota

El presente artículo forma parte del trabajo de tesis doctoral titulado: Análisis del riesgo desastre a través del proceso histórico y de las estrategias locales de la población ante la presencia de ciclones tropicales en Acapulco, Guerrero, 1950-2013, dentro del Posgrado en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Referencias

ALESSIO, Vitto. *Acapulco, Saltillo y Monterrey en la Historia y en la Leyenda*. México, D.F. Ed. Biblioteca Porrúa, 1978, no. 66. 670p.

ÁNGEL, Arturo. Acuérdate de Acapulco…la cuarta ciudad más violenta del mundo. *Animal Político*, 25 de enero de 2016. [Fecha de consulta: febrero de 2016]. Disponible en: http://www.animalpolitico.com/2016/01/acapulco-la-cuarta-ciudad-mas-violenta-del-mundo-estudio/

ARGUDÍN, Alfonso y MARTÍNEZ, Alejandro. *Del Acapulco que perdimos.* Crónicas recolectadas por Alejandro Martínez Carbajal. Homenaje al Almirante Alfonso Argudín Alcaraz. Acapulco, Guerrero. S/E. 2011.176p.

ARMELLA, Corina. *Acapulco. Producción y textos*. México, D.F. Ediciones Estoril, 1997. 200p. ISBN: 968-7803-02-9.

BARTRA, Armando. *Guerrero Bronco*. *Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México, D.F. Ed. Era, 2000. 178p. ISBN: 968-411-487-7.

BLAIKIE, Piers, CANNON, Terry y WISNER, Ben. *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*. Perú. La RED, 1996. 290p.

BONLEUX, Ludovic. *Acuérdate de Acapulco*. México-Francia. Producción: Anima, TNF, Capdalprod. Documental 82 minutos, 2013.

CABRERA, Martha. *Los pobladores prehispánicos de Acapulco*. Proyecto arqueológico Renacimiento. México, D.F. INAH, serie arqueología, 1990. 245p. ISBN: 968-6487-44-1.

CALDERÓN, Georgina. La conceptualización de los desastres desde la geografía. *Vetas...Cultura y conocimiento social.* México. El Colegio de San Luis. A.C, 1999, no. 2, pp. 103-127.

- *Construcción y reconstrucción del desastre*. México, D.F. Editores Plaza y Valdés, 2001. 502p. ISBN: 968-856-839-2.
- Lo ideológico de los términos en los desastres. *Revista Geográfica de América Central*. Universidad de Costa Rica. EGAL. Presentado en el XIII Encuentro de Geógrafos de América Latina del 25 al 29 de julio de 2011. Número Especial, pp. 1-16. [Fecha de consulta: febrero de 2016]. Disponible en: http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/1778 ISBN: 2215-2563.

CERVANTES, Jesús. Ante las advertencias un gobierno sordo. *Revista Proceso*, México. D.F., 22 de septiembre de 2013, no. 1925, pp. 31-34.

DACHARY, Alfredo y ARNAIZ, Stella. Pueblos originarios y turismo en América Latina. La conquista continúa. *Estudios y perspectivas en Turismo*. Buenos Aires Argentina. Documentos Especiales, 2009, vol. 18, pp. 69-91.

ECHEVERRÍA, Bolívar. *Un concepto de modernidad. Ensayos*. Bolívar Echeverría, UNAM, 2008, pp. 1-19. Transcripción de la exposición del autor en la primera sesión del Seminario La modernidad: versiones y dimensiones, 7 de febrero de 2005. Publicado en el Núm. 11 de la revista Contrahistorias, agosto de 2008. [Fecha de consulta: julio de 2016]. Disponible en: http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Un%20concepto%20de%20modernidad.pdf.

EXPOK Cuál fue la respuesta de los bancos ante Ingrid y Manuel. *Expok comunicación de sustentabilidad y RSE*, 1 de octubre de 2013. [Fecha de consulta: febrero de 2016]. Disponible en: http://www.expoknews.com/la-respuesta-financiera-ante-contingente-de-ingrid-y-manuel/

GARCÍA, Virginia (Coord.) *Historia y desastres en América Latina*. Lima. CIESAS/LA RED, ITDG, 1999, vol. I. 290p.

- (Coord.) *La construcción social de riesgos y el huracán Paulina.* México, D.F. Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, 2005. 256p. ISBN: 968-496-501-X.

GÓMEZJARA, Francisco. Acapulco: despojo y turismo. *Problemas del desarrollo*. México, D.F. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM Año V, agosto-octubre, 1974, pp. 126-147.

- Acapulco: el paraíso perdido. *Revista Habitación*. FOVISSSTE, julio- diciembre, 1982, no. 7-8, pp. 103-111.

GUZMÁN, Jesús. Viajeros en el Sur novohispano: Carletti, Careri, Humboldt. *Rutas de Campo, Estudios de Guerrero: Semblanzas*. México, D.F. Coordinación Nacional de Antropología. INAH, enero-marzo, 2014, no.1, pp. 8-15.

HARVEY, David. Acumulación por desposesión. *El nuevo imperialismo*. Socialist register. Traducción al español de Ruth Felder, 2004, pp. 99-129.

HEWITT, Kenneth. The Idea of Calamity in a Technocratic Age. En: ALLEN and UNWIN (Publishers) *Interpretations of Calamity*, 1983. Traducción al español de Macías Medrano 1993, pp.1- 48.

HIERNAUX, Daniel. Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas. En: MAZÓN, Tomás, HUETE, Raquel y MANTECÓN, Alejandro. (Eds.) *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial*. Barcelona. Icaria, 2009, pp. 109-125.

- Fantasías, sueños e imaginarios del turismo contemporáneo. *Actas de Ponencia Magistral del Primer Coloquio Internacional: Globalización y Territorios: impactos y respuestas en las ciudades*. Hermosillo, Sonora. Colegio de Sonora, 26 y 27 de abril de 2012. [Fecha de consulta: febrero de 2016]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=QOPVqUw4Cw8

HUMBOLDT, Alexander von. *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España.* Estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina. México, D.F. Ed. Porrúa. Sepan cuantos, 2004, no. 39. 700p. ISBN: 970-07-4758-1.

INEGI. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. *Censo de población y vivienda 2010*. [Fecha de consulta: febrero de 2016]. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=12.

MACÍAS, Jesús. Perspectivas de los estudios sobre desastres en México. En: GARCÍA, Virginia. (Coord.) *Estudios históricos sobre desastres naturales en México. Balance y perspectiva*. México, CIESAS, 1992, pp. 63-76.

- *Reubicación de comunidades humanas*. Universidad de Colima. México, 2002. 280p. ISBN: 970-692-082-X.

- Los límites del modelo de protección civil y la gestión del riesgo. Una revisión desde México. *Revista Venezolana Gestión Pública,* 2014, número especial.

- Desastres y rendición de cuentas. *Revista técnica sobre rendición de cuentas y fiscalización superior*. Auditoría Superior de la Federación. Cámara de diputados, agosto de 2014 – febrero de 2015. Año 4, no. 7, pp. 53-68.

MACÍAS, Jesús y FERNÁNDEZ, Aurelio. Las enseñanzas del huracán Paulina. *Cuadernos de Extensión*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, CUPREDER, mayo de 1999, no.1, pp. 1-33.

MEJIDO, Manuel. Los segregados de las playas. *Periódico Excélsior*, 27 de diciembre de 1971.

MARTÍNEZ, Alejandro. *Historia de Acapulco*. México. Impresores DPA, 2005. 876p.

MARTÍNEZ, Pablo. La construcción social de los territorios turísticos. El caso de Pucón en la región de la Araucanía, Chile. *Revista Geográfica del Sur*. Universidad de Concepción, Chile, 2014, no. 5 (7), pp. 63-76.

NOTICIAS MVS (2013). Cuatro alcaldes avalaron cambios en el uso del suelo en Guerrero. *Aristegui noticias*, 30 de septiembre de 2013. [Fecha de consulta: febrero de 2016]. Disponible en: http://aristeguinoticias.com/3009/mexico/cuatro-alcaldes-avalaron-cambios-de-uso-de-suelo-en-guerrero/

Explotación inmobiliaria, funcionarios incapaces y corrupción, responsables de desastre. *Aristegui noticias*. 30 de septiembre de 2013. [Fecha de consulta: febrero de 2016]. Disponible en: http://aristeguinoticias.com/3009/mexico/explotacion-inmobiliaria-funcionarios-incapaces-y-corrupcion-responsables-de-desastres-mesa-en-mvs/

OLIVER-SMITH, Anthony. Metodologías para el diseño de programas de reasentamientos. En: MACÍAS, Jesús (Coord.) *Reubicación de comunidades humanas*. México, Universidad de Colima, 2002, pp. 213-224.

- Theorizing Disasters. Nature, Power and Culture. En: HOFFMAN, Susanna y OLIVER-SMITH, Anthony (Eds.), *Catastrophe and Culture. The Anthropology of Disaster*. Santa Fe – Oxford. School of American Research – James Currey, 2002a, pp. 23-47.

PINTOS, Rosendo. *Acapulco. Monografía anecdótica contemporánea*. Tercera Edición. México, D.F. Imprenta Formas Tipográficas y Sociales, 1961. 357p.

QUARENTELLI, E.L. *Disaster Planning, Emergency Management and Civil Protection: The Historical Development of Organized Efforts to Plan For and to Respond to Disasters*. University of Delaware. Disaster Research Center, 2000, Preliminary paper no. 301.

QUARENTELLI, E.L. y PERRY, Ronald. *What is a disaster? New Answers to Old Questions*. E.U.A. International Research Committee on Disasters. Library of Congress, 2005. 442p. ISBN: 1-4134-7985-5.

RAMÍREZ, Juan. Turismo y medio ambiente el caso de Acapulco. *Estudios demográficos y urbanos*. México, D.F. El Colegio de México, septiembre – diciembre, 1987, vol. 2, no. 3 (6), pp. 479-512.

RAMÍREZ, Roberto. La zona Diamante, paraíso construido a base de despojos. *Periódico La Jornada*, 12 de febrero de 2007. [Fecha de consulta: marzo de 2015]. Disponible en: http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/02/12/index.php?section=sociedad&article=007n1soc

RAMÍREZ, Margarita. *El desarrollo urbano en Acapulco. La normatividad para su ordenamiento y sus efectos en la Zona Diamante*. Tesis (Maestría en Ciencias). México. Instituto Politécnico Nacional, 2009. 201p.

RODRÍGUEZ, América, RUZ, Manuel y HERNÁNDEZ, Berenise. Riesgo y vulnerabilidad en Llano Largo, Acapulco: la tormenta Henriette. *Economía, sociedad y territorio*, 2012, vol. XII, núm. 39, pp. 424-447.

SANTOS, Milton. Espacio y método. *Geo-crítica*. Septiembre de 1986, no. 65, pp. 5-53.

- *Por una geografía nueva*. Madrid, España Universidad, 1990. 257p.

- Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1993, no. 13, pp. 69-77.

SMITH, Neil. *La producción de la naturaleza. La producción del espacio*. México D.F. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. 2006. Traducción al español de Claudia Villegas, 101 pp.

TURATI, Marcela. Un *show* que no debe continuar. *Revista Proceso*, 29 de septiembre de 2013, no. 1926, pp. 26-31.

VALENCIA, Enrique. Turismo, urbanización y marginalidad. *Revista Habitación*. FOVISSSTE, julio- diciembre, 1982, no. 7-8, pp. 79-87.

VALENZUELA, Ernesto. *Construcción, evolución y organización del espacio turístico de Acapulco, Guerrero*. Tesis (Doctorado en Geografía). México. UNAM, FFyL, Posgrado en Geografía, 2008. 288p.

VILLEGAS, Claudia. Recuperando el paraíso perdido: El proceso de reconstrucción en la ciudad de Acapulco. En: GARCÍA, Virginia (Coord.) *La construcción social de riesgos y el huracán Paulina*. México, D.F. Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, 2005, pp. 153-256.

ZAMORANO, José y TOSCANA, Alejandra. El paraíso en riesgo: peligros geomorfológicos en la Bahía de Acapulco. En: TOSCANA, Alejandra (Coord.) *Riesgos y desastres. Aproximaciones teóricas y empíricas*. México. Plaza y Valdés, 2012, pp. 39-92.

Hemerografía consultada

Periódico Excélsior, 27 de diciembre de 1971.Cortesía de la Hemeroteca Nacional.

Periódico Excélsior, 15 de abril de 1973. Cortesía de la Hemeroteca Nacional.

Periódico El Universal, 8 de noviembre de 2013.

Revista Proceso, México, D.F, 1977, no. 1094.